Creyentes, herejes y arribistas

El radicalismo en la encrucijada 1924-1943

Elena Piñeiro

prohistoria ediciones

Librería García Cambeiro

Elena Piñeiro se graduó en la Universidad de Morón en 1981. Obtuvo el Magister en Ciencias Políticas en la UCA y la Maestría y Doctorado en Historia en la Universidad Torcuato Di Tella.
Ha sido profesora de Historia Argentina e Historia Contemporánea del siglo XX en distintas facultades e institutos de la UCA, de la Universidad Austral y de la Universidad de Belgrano.
Actualmente dicta un seminario para estudiantes extranjeros en el Programa de Estudios Latinoamericanos en UCA.

Librería García Cambeiro

Introducción

La Unión Cívica Radical ha sido un actor central de la política argentina desde su nacimiento en 1891. A pesar de haber sufrido crisis recurrentes ha sabido, como el ave fénix, renacer de sus cenizas y llegar al gobierno en varias oportunidades.

Una de las características del partido a lo largo de su dilatada existencia ha sido la de producir tendencias y facciones. Si bien en distintos momentos algunas optaron por separarse del tronco original para formar nuevos partidos, siempre mantuvieron la denominación original acompañada de algún calificativo que los diferenciara. Desprendidos del tronco radical actuaron muchas veces de manera independiente y otras integrando coaliciones o frentes.

Así en las elecciones de 1946 la UCR (Junta Renovadora) apoyó la candidatura de Juan Domingo Perón. En 1957 cuando se produjo la división generada por el problema de la inclusión/exclusión del peronismo nacieron la Unión Cívica Radical Intransigente y la Unión Cívica Radical del Pueblo, escisión que se mantuvo hasta 1973 cuando el sector Intransigente fundó un nuevo partido y el radicalismo recuperó su denominación original y su unidad. Unidad que en las elecciones de 1983 le permitió alcanzar la presidencia de la Nación. Posteriormente se han sucedido nuevas migraciones hacia el "kirchnerismo" y en la actualidad asistimos a un nuevo intento de unificación y consolidación del partido, intento que no excluye la presencia de distintas tendencias en pugna.

La Unión Cívica Radical nació como partido político en 1891, fruto de la división de las fuerzas políticas heterogéneas que habían surgido en 1890 para regenerar el sistema político y superar la crisis económica. El partido constituido por Alem oponía a la política personalista, pragmática y negociadora del "orden conservador" otra impersonal basada en principios e ideales que proponían un programa de regeneración de la virtud cívica, una reinserción de la política en el terreno de la moral. Fundado en la intransigencia ante el acuerdo tenía ante sí dos caminos que recorrió desde su fundación hasta la muerte de su fundador en 1896: la concurrencia electoral o la abstención revolucionaria.

Pero las prácticas discursivas que construyeron un espacio simbólico fundado en principios de intransigencia y rechazo de todo personalismo en la vida política, ocultaban pujas internas en torno a cuestiones simbólicas y a las estrategias más apropiadas para acceder al poder. Las cuestiones simbólicas giraban en torno al horizonte de las ideas políticas. Alem respondía a la tradición republicana que fundaba el orden político legítimo en la división y descentralización del poder. Yrigoyen, en cambio y aunque respondía inicialmente a dicha tradición, dibujó otro horizonte en el que la nación adquiría un papel central como elemento de cohesión. Al identificar al radica-

Librería García Cambeiro

lismo con la nación y con su propio liderazgo construía una visión hegemónica de la política que oponía la Causa al Régimen y convertía al radicalismo en una "religión cívica" de la que era el único apóstol.

De modo que el partido radical no sólo era un actor más en el campo político nacional sino que también constituía un campo político en sí mismo y por ende las estrategias de conservación del poder y de subversión o herejía se desarrollaron al interior del partido y se tradujeron en prácticas políticas que produjeron escisiones desde el momento mismo de su fundación.[1]

Ese momento tuvo fundamental importancia si, como lo sostienen algunas teorías,[2] los resultados de las luchas en el campo político y el capital que se reparte en la etapa originaria y en los momentos posteriores condicionan el futuro de la organización. En el momento de la constitución del partido la identidad colectiva se definió doctrinariamente por la defensa del sufragio libre, la pureza de las prácticas políticas y el respeto por la Constitución. Posteriormente se sumó la concepción movimientista y hegemónica que identificaba al radicalismo con la nación e introducía una visión antagónica entre causa y régimen. Ambas identidades siguieron funcionando como referentes simbólicos y fueron causa de disidencias en el seno del partido dejando una impronta que se repetirá hasta el presente.

Así desde el momento mismo de su nacimiento el radicalismo llevaba en sí el germen de la división que fue expresándose mediante distintos calificativos: *lencinistas*, *bloquistas, principistas*, *disidentes, provincialistas*, *blancos*, *negros, rojos, azules* y finalmente *antipersonalistas.* Múltiples disidencias unificadas en torno a algunos principios: la oposición a todo personalismo, la exigencia de un programa de gobierno, la adhesión al ideario inicial y el rechazo del ideario yrigoyenista, la defensa de las autonomías provinciales y la democratización interna del partido.

En este contexto, el objeto de este trabajo es reconstruir la trayectoria de un partido, la Unión Cívica Radical Antipersonalista que ha sido escasamente analizada en todos los trabajos que se han realizado sobre el radicalismo. Si en principio, el *antipersonalismo* surgió como tendencia formada por un conjunto heterogéneo de dirigentes radicales de las provincias que antes de 1916 colaboraron intensamente en la reorganización del partido, una vez obtenido el gobierno sus integrantes comenzaron a oponerse a la hegemonía del sector liderado por el presidente, se separaron del partido y constituyeron formalmente otro con el que se presentaron a elecciones presidenciales en 1928. La derrota electoral no implicó la desaparición del partido que luego de la revolución de 1930 integró la Concordancia, coalición que apoyó a Agustín P. Justo en su candidatura presidencial y que subsistió hasta junio de 1943.

---

1 BOURDIEU, Pierre *Intelectuales política y poder,* Eudeba, Buenos Aires, 1999.

2 PANEBIANCO, Angelo *Modelos de partido*, Alianza Universidad, Madrid, 1990.

Librería García Cambeiro

La trayectoria del antipersonalismo plantea numerosos interrogantes a los que intentaremos responder. Pretendemos analizar en qué principios fundaba su identidad, qué tipo de liderazgo se desarrollaron y si sus líderes tuvieron la capacidad de definir y articular sus objetivos y comunicarlos a sus seguidores y a qué sectores sociales representó el nuevo partido.

Desde la perspectiva de las prácticas políticas trataremos de explicar si esas prácticas se correspondieron con las prácticas discursivas, si contó o no con los recursos electorales para llegar al gobierno, si consiguió o no institucionalizarse como partido principista y democrático, y si reprodujo en su interior las mismas luchas facciosas que habían afectado al radicalismo en el pasado. También nos interesa explicar qué caminos transitó el partido luego de producirse la revolución de 1930, y qué lugar ocupó el *radicalismo antipersonalista* en la Concordancia que apoyó a Agustín P. Justo en su candidatura presidencial.

No podemos dejar de lado la trayectoria que siguió la Unión Cívica Radical durante el período ya que el *antipersonalismo* había formado parte como tendencia de la trama facciosa que se desarrolló al interior del partido desde su llegada al gobierno. Posteriormente y tras el nacimiento de la Unión Cívica Radical Antipersonalista, aunque las disputas e imputaciones entre los dirigentes de ambos partidos fueron corrientes, cuando la Unión Cívica Radical volvió a la arena electoral surgieron las voces que llamaban a la unificación y que situaron al radicalismo en lo que decidimos denominar "encrucijada".

Intentamos reconstruir la historia del *antipersonalismo* en un doble registro: el de la construcción de un espacio simbólico mediante prácticas discursivas que recuperaron un horizonte de ideas y el de la participación en el régimen institucional a través de prácticas políticas que no siempre lograron actualizar dicho horizonte.

Para ello hemos recurrido a distintos aportes teóricos. Algunos hacen referencia a aspectos simbólicos y explican como una comunidad designa su identidad, sus aspiraciones y los grandes lineamientos de su organización y crea una red de sentidos que mueven a los hombres a la acción y se traducen en prácticas políticas.[3]

El concepto de *campo*[4] es útil para explicar los conflictos y las luchas por el poder. En el campo político, como en cualquier otro, los actores compiten tanto por los recursos materiales como simbólicos y en él funciona un sistema de relaciones

---

3 ANSART, Pierre *Ideología, conflictos y poder,* Premiá , Méjico 1983, p. 12 También Cfr. FURET, François *Pensar la Revolución Francesa,* Petrel, Barcelona, 1980, pp. 24-26.

4 Para el concepto de *campo* Cfr. BOURDIEU, Pierre *Intelectuales...*, cit. El campo es un espacio social que se define a partir de un tipo de producción y un tipo de interés específico. Bourdieu apunta que el campo tiene que ver con la lucha encaminada a la transformación de las relaciones de fuerzas. En el campo se engendran, por la concurrencia de agentes que se encuentran situacionalmente comprometidos, los conceptos, los productos, los acontecimientos entre los cuales los ciudadanos tienen que elegir. Una institución, un agente, existen en un campo cuando producen efectos.

Librería García Cambeiro

de fuerza y de conflicto, donde se disputan visiones y clasificaciones a imponer. De allí que en todo campo se desarrollen estrategias de conservación del poder o de subversión y herejía.

También es significativa[5] la teoría que explica las actividades organizativas y el funcionamiento de los partidos en términos de alianzas y conflictos por el poder entre los diversos actores que integran la organización. Lejos de reflejar en su organización y en su política el sistema de desigualdades sociales, el partido es en sí mismo un productor de desigualdades organizativas que son la causa principal de los conflictos intrapartidarios. La institucionalización del partido depende del tipo de liderazgo o coalición que se establezca, de la existencia de una fuerte estructura intermedia y de la posibilidad de distribuir incentivos colectivos o selectivos.[6]

Desde la perspectiva historiográfica las primeras referencias al *antipersonalismo* se produjeron desde una historiografía militante que privilegiaba la concepción *yrigoyenista* del radicalismo. En este registro los antipersonalistas integraban el ala conservadora del partido cuya escisión constituyó una traición a los postulados del verdadero radicalismo que se encarnaban en el pensamiento político de Hipólito Yrigoyen. Los calificativos de *galeritas* y *azules* dan cuenta de esta tendencia.

En las décadas del '60 y 70, los estudios sobre el radicalismo siguieron líneas de investigación que privilegiaban perspectivas sociológicas y económicas. Algunos vincularon el proceso de expansión económica y de modernización de las relaciones sociales que se consolidó en 1880, con los cambios en el área de los partidos políticos y en particular con el surgimiento de la Unión Cívica Radical.[7] Destacaban la heterogeneidad del partido y las diferencias estructurales entre la base electoral y la élite.[8] El radicalismo era la expresión política de nuevas demandas de participación de las masas recién incorporadas y de coparticipación directa en los distintos niveles

---

5 PANEBIANCO, Angelo *Modelos....*, cit., pp. 15-16.

6 Coincidiendo con lo que Bourdieu denomina *capital* Panebianco se refiere a dos tipos de incentivos: los incentivos colectivos que son los beneficios o promesas de beneficios que la organización debe distribuir a las bases y que incluyen no solamente bienes materiales sino identidad, solidaridad y discurso ideológico y los incentivos selectivos que la organización distribuye solamente a algunos participantes y de modo distinto. Generalmente estos incentivos incluyen el poder, el status y también bienes materiales y permiten explicar el comportamiento de las elites que compiten entre sí dentro del partido por el control de cargos.

7 GALLO, Ezequiel y SIGAL, Silvia *La formación de los partidos políticos contemporáneos. La Unión Cívica Radical (1890-1930)*, en *Desarrollo Económico*, vol. 3, núm. 1-2, 1963, pp. 173-230.

8 La base estaba formada por grupos criollos de las clases populares de la zona central y aún de la periferia que no exigían participación directa en el gobierno y por ciertos sectores de clase media que buscaban insertarse en los cuadros de la administración nacional. La elite estaba integrada por sectores de nueva promoción económica que habían ascendido socialmente y sectores menos consolidados y ligados a actividades agropecuarias y comerciales más antiguas, que mantenía como fuente de prestigio la pertenencia al patriciado tanto en el interior como en el litoral.

Librería García Cambeiro

de la administración pública de los sectores medios. En cuanto a la élite partidaria, la existencia de un sector que mantenía la tradicionalidad familiar como fuente de prestigio en el interior y en el litoral nos da una pista interesante para situar las posiciones disidentes.

A mediados de los '70 el trabajo de David Rock[9] presentaba otra explicación. Desde su perspectiva el radicalismo no fue al comienzo un partido representativo de la clase media, sino que fue controlado en gran medida por "una élite muy flexible de terratenientes [...] subsector de la elite conservadora" que aspiraba a obtener el poder y el control directo del Estado. Recién en 1916 se convirtió en un partido de masas y poco después comenzó la transición que pondría en primer plano finalmente a los grupos de clase media. Respecto de la división del partido su explicación pone el énfasis en la intención de Alvear de reducir el gasto público durante su gobierno, intención que empeoró su relación con un sector del partido y que lo llevó a tratar de establecer lazos más firmes con la élite partidaria que ponía en tela de juicio el liderazgo de Yrigoyen.

Esa afirmación no se sostiene si se analiza la documentación existente. Tampoco está probado en los documentos que, como sostiene el autor, Vicente C. Gallo deseara usar el presupuesto para "crear un imperio partidario" y que no tuviera reparos para intervenir las provincias. Las opiniones del autor sobre Vicente C. Gallo al que adjudica la creación de la UCR Antipersonalista están sumamente influenciadas por las interpretaciones *militantes* de las que hablamos inicialmente. También consideramos equivocada su afirmación de que el único baluarte del antipersonalismo era la provincia de Santa Fe, ya que como veremos el radicalismo tenía tendencias antipersonalistas en todas las provincias.

Noemí Girbal de Blacha sostiene que el principal desafío que debió afrontar el radicalismo en el poder fue la integración política entre grupos de terratenientes y sectores medios urbanos y por eso proponía mantener la estructura socioeconómica existente y promover una más amplia participación política. No obstante, el aumento de la presión tributaria sobre las producciones provinciales para favorecer a los consumidores urbanos lo enfrentó con los gobernadores del Interior. Fueron los miembros de la Sociedad Rural Argentina los que lucharon por el control del partido y produjeron finalmente la escisión en 1924.[10]

Una obra más reciente[11] realiza una lectura del radicalismo en clave política y encuentra la especificidad del partido no en la composición social sino en la estructura organizativa y en la constitución de una identidad. Su análisis finaliza en 1916

---

9 ROCK, David *El radicalismo argentino 1890-1930*, Amorrortu, Buenos Aires, 1992.

10 GIRBAL-BLACHA, Noemí "Agricultura y ganadería (1914-1945)" en *Nueva Historia de la Nación Argentina*, Academia Nacional de la Historia, Tomo IX, Planeta, Buenos Aires, 2002.

11 ALONSO, Paula *Entre la revolución y las urnas. Los orígenes de la Unión Cívica Radical y la política argentina en los años '90*, Sudamericana-Universidad de San Andrés, Buenos Aires, 2000.

Librería García Cambeiro

y no sólo refuta algunas generalizaciones de trabajos anteriores sino que plantea las tensiones que recorren el partido desde su nacimiento, entre la abstención y la concurrencia a elecciones.

El trabajo más reciente y en nuestra opinión el más completo sobre el Partido Radical es el de Ana Virginia Persello.[12] Se propone reconstruir la historia del radicalismo en dos aspectos: organizativo y doctrinario y en los momentos en que se producen cambios significativos en las relaciones entre estado y sociedad y el partido pasa del gobierno a la oposición. Si bien Persello reconstruye la historia de la UCR a partir de su llegada al gobierno en 1916 su trabajo no deja de lado el análisis y la explicación de las tendencias y facciones que se dibujan en el interior del partido desde su creación, algunos de los problemas que plantea la reunificación del partido y los debates que se producen en el Congreso en torno al fraude, la ley electoral y el funcionamiento institucional.

Un aporte de gran interés para completar la historia del radicalismo es el de las historias provinciales.[13] El trabajo de Pablo Lacoste se centra en la evolución del partido en la provincia de Mendoza y muestra sus líneas internas, las corrientes ideológicas, las escisiones, las estrategias electorales, las prácticas políticas y su desempeño en la oposición y en el gobierno. El de Hugo Quevedo en cambio, está escrito desde una posición militante y es una crónica –a veces desordenada– de los acontecimientos que se sucedieron en la provincia de La Rioja.

Nuestra hipótesis sostiene que el antipersonalismo congregó a un conjunto heterogéneo de dirigentes radicales de las provincias que antes de 1916 colaboraron intensamente en la reorganización partidaria quienes, tras el triunfo en las elecciones presidenciales de 1916, comenzaron a oponerse a la hegemonía del sector liderado por el presidente, se separaron del partido y constituyeron formalmente otro con el que se presentaron a elecciones presidenciales en 1928. El nuevo partido no contó con los recursos electorales para triunfar en esas elecciones ni con un fuerte liderazgo que le permitiera institucionalizarse y reprodujo la lógica facciosa que provocó divisiones y reorganizaciones casi constantes en la mayoría de las provincias. Las disputas por los liderazgos y por los cargos partidarios así como por los cargos políticos tanto provinciales como nacionales fueron moneda corriente y ocasionaron finalmente su disolución. No obstante como integrante de la coalición que apoyó a Agustín P. Justo y a Roberto Ortiz entre 1932 y 1940 impidió que se consolidara la hegemonía conservadora dentro de la Concordancia.

Hemos organizado nuestro relato en seis capítulos.

---

12 PERSELLO, Virginia *El Partido Radical. Gobierno y oposición 1916-1930*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004

13 LACOSTE, Pablo *La Unión Cívica Radical en Mendoza y en la Argentina (1890-1946)*, Ediciones Culturales de Mendoza, 1994; QUEVEDO Hugo O. *Unión Cívica Radical en la Rioja*, 3 Tomos, Lerner, Córdoba, 2001.

Librería García Cambeiro

El primero refiere al origen de las disidencias que se dan en el seno del partido y a la evolución de esas disidencias a posteriori del momento revolucionario cuando comienza el proceso de reorganización e institucionalización hasta la llegada al poder en 1916. Presenta también los problemas partidarios que se plantean a nivel nacional y provincial durante la presidencia de Hipólito Yrigoyen y las tendencias que se van delineando en el interior del partido. Analizaremos la situación de la Unión Cívica Radical en vísperas de la elección presidencial de 1922, el triunfo de la candidatura de Alvear, el surgimiento de la UCR Antipersonalista, su actuación a nivel nacional y provincial, su participación en las distintas instancias electorales, su derrota en las presidenciales de 1927 y los problemas que surgen durante la segunda presidencia de Yrigoyen.

El segundo se ocupa de la reorganización del radicalismo tras el triunfo de la revolución de 1930, de los intentos de incorporar a los radicales antipersonalistas que se han escindido en la etapa anterior, de los entretelones de la candidatura del general Justo y de la situación del antipersonalismo en todos los distritos electorales.

El siguiente analiza los problemas que afectan al radicalismo, tanto a los "creyentes" como a los "herejes" desde el comienzo de la presidencia de Agustín P. Justo y las luchas por el poder que se desarrollan en los principales distritos electorales, y que se reflejan en el Congreso.

En el capítulo cuarto se analizan diversos procesos electorales y las divisiones y constantes reorganizaciones que se producen tanto en el nivel nacional como provincial en los grupos antipersonalistas que integran la Concordancia. Es en este momento que el antipersonalismo extrema su división y faccionalización. También se analizan los intentos revolucionarios de un sector de la Unión Cívica Radical liderada por Alvear, los enfrentamientos entre concurrencistas y abstencionistas y la reunificación de un partido que al participar en la contienda electoral constituye una amenaza para la Concordancia en vista a las futuras elecciones presidenciales.

En el capítulo quinto, se exponen los problemas que plantean las elecciones provinciales en las tres provincias claves para el oficialismo, ante los triunfos de la UCR (CN) liderada por Alvear en los comicios de Entre Ríos y Tucumán, la intervención a la provincia de Santa Fe y los procesos electorales de Buenos Aires y Córdoba. También refiere a la lucha entre ambos radicalismos en las elecciones gubernativas de Santa Fe afectadas como las anteriores por el fraude oficialista y las alternativas de las elecciones presidenciales de 1938.

El último analiza la actuación del radicalismo antipersonalista durante la presidencia de Ortiz, la posibilidad de lograr la necesaria institucionalización, el recurso a las intervenciones provinciales para terminar con el fraude, el fracaso del proyecto del presidente en razón de su enfermedad y muerte y la hegemonía conservadora dentro de una coalición en la que el antipersonalismo, cada vez más desorganizado va disminuyendo rápidamente su participación y encaminándose al ocaso.

Librería García Cambeiro

Este libro, fruto de una tesis doctoral dirigida por Ezequiel Gallo y Francis Korn, reconstruye la trayectoria de la UCR Antipersonalista, escisión de la Unión Cívica Radical creada en 1924 por un grupo de dirigentes que se oponían al "personalismo" de Hipólito Yrigoyen.
El tema, hasta ahora escasamente analizado por la tradición de estudios sobre la UCR, ofrece una descripción pormenorizada y agudo análisis de los entretelones de la política argentina del período con el foco puesto en las disputas por el poder al interior de ambas líneas partidarias.

ISBN 978-987-1855-78-0

colección Universidad - 36

Librería García Cambeiro